

Recordar, compartir, aprender

Castellón

Teófila Minguito Notoria, 91 años

Diego García Fabra, 29 años

MEMORIA SELECTIVA, DESMEMORIA COLECTIVA

A pesar de los años robados, la buena de Teo habla con tierna coherencia intermitente de cándidos recuerdos, con la espontaneidad que el borrado propio de la enfermedad y la coercitividad fascista han ejercido sobre su discernimiento.

Teo, que así es como la llaman sus amigos, es una mujer menuda, de mirada alegre y desconfiada, lo mismo que su sonrisa. El paso del tiempo no ha hallado todavía la fórmula de la juventud y pese a que Teófila aparenta unos años menos de los que tiene, que no confiesa, en su rostro se instalaron unas tiernas arruguitas que le dotan, a la dulce Teo, de una mirada limpia, experimentada y altruista y a la vez escamada, recelosa ante el extraño. Anda ligera y sin complicaciones, con paso decidido y sale a mi encuentro, donde nos presentan. Yo me quedo a media intentona de asestarle dos besos en ambas mejillas, pero Teo no hace ademán. Mal comienzo.

Rondaban los felices años 20 para algunos. Aquí, en la Tierra, en un pequeño pueblo de Castellón, llamado Matet, nace nuestra Teo. Hija de un pastor y la segunda de diez hermanos le toca cuidar de los mismos. Las ovejas, más dóciles, no son para ella. Ella ha nacido para llevar la casa y ayudar en el campo; selección natural. Las tierras y el ganado no eran propiedad de la familia, sino que trabajaban para un tercero, el amo, a cambio de casa y comida. Por aquel entonces no inventaban eufemismos exóticos y llamaban a las cosas por su nombre. De Primo de Rivera, el movimiento obrero, la II República, la fracasada Revolución del 34, ni pío. Qué raro. La Revolución se salda con más de 1500 sublevados muertos, muchos de ellos depuestas ya las armas. ¿Adivinan de qué general fue aquella obra de arte? De aquellos fangos...

Teo no sabe leer ni escribir ni falta que le ha hecho, pero escudriña como nadie las cualidades del adversario. Espera que hable yo primero. Me recuerda a una entrevista de trabajo de estas tan modernas, como si la que tuviera delante me estuviera examinando al detalle agazapada tras los brazos en cruz a ver qué sarta de tonterías le suelto por mi boca. Poco a poco se va animando.

Recomendada por una prima hermana y llevada por su tía, se instala con 14 añitos en la Barceloneta, en casa de unos señores para servir. Pronto establece un vínculo muy estrecho con la hijastra del cabeza de familia del matrimonio, Conchita, con la que sale a conocer Barcelona en sus pocos ratos libres. Juntas van al cine, a pasear, a la playa, al tranvía y juntas también sirven los fines de semana las ocho mesas de la lechería propiedad de los señores. Era un trabajo que a Teo le encantaba. Se sentía útil, trabajaba al aire libre y conocía a mucha gente. El lazo con Conchita y su madre, la señora, cada vez se estrechaba más. "Yo creo que me quería más a mí que a su propia hija", me cuenta con una media sonrisa picarona la buena de Teo. Noto en sus ojos la mirada de aquella niña.

Quizá la historia que me esté contando sea inexacta y haya cambiado los nombres de las personas, ciudades e incluso los años, ya me lo advirtieron los de la residencia, pero la capacidad evocadora de Teo me instala de lleno como un secundario de la historia.

Me imagino en un refugio antiaéreo en la Guerra Civil, en Barcelona; el olor a miedo de los adultos y las risas y juegos de los niños, mientras observo a Teo y a Conchita riéndose felices, hablando probablemente del chico que les gusta, del vestido que llevarán el domingo, la película que irán a ver al día siguiente, ajenas a

Recordar, compartir, aprender

los bombardeos. Y vuelvo a la sala de la residencia. Le pregunto acerca de las películas que iban a ver, ya que, por aquellos años en Barcelona, el cine y las salas se habían colectivizado y la CNT ejercía de productora. Pero no recuerda ni un título, lástima. Esto ya huele a chamusquina.

Volvemos a Matet, y le pregunto por la posguerra, y Teo no se acuerda, y decido no preguntar y limitarme a escuchar lo que me quiera contar, aunque me repita lo mismo 20 veces. La buena de Teo ya no recuerda bien, pero es curioso, sólo recuerda pasajes hermosos que repite como si se tratara de la lista de los reyes godos y aunque le cueste poner nombres, fechas o caras, no me canso de escucharla.

Teo ahora trabaja para otros señores. No sé qué fue de Conchita pero el caso es que ahora tiene un marido que se llama Julio, que es el encargado de la finca donde ambos trabajan. Han pasado muchos años desde que vivía en Aranda de Duero (Burgos), pero por lo que me cuenta poco ha cambiado.

Lo último que supo de su padre es que le pedía cada vez más dinero y la señora, en un arrebato, le cogió el teléfono a Teo, mientras ésta hablaba con él y le contesta a su padre de malas maneras, que si se había pensado que su hija era puta, y acto seguido le cuelga el teléfono. Cómo nos reímos los tres.

Nos despedimos y Teo me da dos besos. Quizá sea la última vez que la vea, pero ya se ha grabado en mi mente hasta quién sabe cuándo y para entonces mucha gente conocerá ya su historia.

La dulce Teo quizás ya no me recuerde ahora que han pasado unos días. La memoria inmediata no es su fuerte. Parece que solamente conserve recuerdos edulcorados o sólo me hubiera querido relatar eso, acostumbrada como estuvo a callar durante tantos años.

Dicen que la verdadera muerte llega cuando desaparece el último que se acuerda de ti, más vale esforzarnos por no olvidar entonces.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Parece que al hacer recuento, tendemos a recordar aquello que más felices nos ha hecho. Y es que las más de las veces olvidamos cuál es nuestro propósito en la vida, que aunque suene a tópico es la búsqueda constante de la felicidad absoluta y el placer. Por eso, Teo, después de una vida que a las generaciones de ahora se nos hace difícil hasta de imaginar, y padeciendo como padece una enfermedad tan terrible, sólo tiene buenas palabras para aquellos de los que habla. Seguramente sea la forma más eficaz de afrontar las adversidades y su maestra no ha sido otra que la experiencia.